

y puesto el pensamiento
allí donde visión mortal no alcanza,
nuevo Colón en pérfido elemento,
con profético aliento
avivar en tinieblas la esperanza;

con mano compasiva
(no bien la fortuna has hecho esclava),
restituir su libertad nativa
a una raza cautiva
y a la prole infeliz que amamantaba:

o llevar de un segundo
Palante el corazón al templo santo,
mientras responde a tu dolor profundo
con eco gemebundo
fiel muchedumbre derramando llanto;

o en la región del hielo,
del Chimborazo hollar la cumbre cana,
y contemplar allí del tiempo el vuelo,
la inmensidad del cielo,
la pequeñez de la grandeza humana.

Vió el dolor que se ceba
en ti, a la hora en que el Eterno dijo:
«Quiérole ya purificar con nueva
y terrífica prueba».
Colombia entonces te negó por hijo;

y envidia vil desflora
con rabioso azotar, la ínclita rama
con que piadosa gratitud decora
tu frente creadora
que el honor de los Césares desama.